

TEMA 16

Diseño y evaluación de programas de intervención socioeducativa. Fundamentos. Fases del proceso de planificación y evaluación de programas. Instrumentos útiles de evaluación en servicios sociales.

1. Fases en el diseño y desarrollo de un programa

El diseño y desarrollo de todo programa de intervención socioeducativa ha de atenerse a una serie de fases interrelacionadas, siempre de modo flexible:

1. Fase de toma de contacto con los destinatarios de la intervención
2. Estudio, análisis y valoración de necesidades de los destinatarios y de las características, inercias y expectativas del contexto y de la institución o marco en que han de satisfacerse; y de la evidencia teórica y empírica disponible acerca de la satisfacción de esas necesidades.
3. Planificación de la intervención. Diseño del programa (en sus distintos niveles de concreción).
4. Aplicación y seguimiento del programa (mejora y reconducción sobre la marcha).
5. Evaluación de resultados obtenidos: perseguidos y no perseguidos (con una reflexión acerca de los mismos)
6. Toma de decisiones sobre la mejora y la continuidad del programa

Estas fases no constituyen un proceso lineal (vertical), sino sistémico (circular), en el que constantemente se vuelve de unas fases a otras con el fin de ir ajustando permanentemente la intervención a las necesidades, siempre dinámicas y cambiantes, de la comunidad. El trabajo del profesional en el marco de este modelo, consistirá en diseñar y aplicar (con la participación de los actores sociales) un sistema o programa de acción que responda a las necesidades de la comunidad a la que se dirige. Las tareas que se han de realizar en cada una de las fases son:

1ª Fase. Toma de contacto

El éxito de la intervención pasa necesariamente porque la comunidad asuma el programa como propio. En esta fase los profesionales:

- ⇒ Han de conocer y darse a conocer a la comunidad, estableciendo relaciones de confianza mutua.
- ⇒ Han de conocer los recursos para el bienestar social con que cuenta la comunidad.
- ⇒ Han de promover la sensibilización y sinergia de todos los actores sociales (organizaciones, líderes, grupos, etc.) que intervienen en la comunidad en torno a los objetivos comunes de desarrollo, definidos por la propia comunidad

2ª Fase. Análisis de necesidades de la comunidad y estudio de la evidencia teórica y empírica disponible acerca de la satisfacción de esas necesidades

En esta fase se trata de:

⇒ Analizar las necesidades del individuo inadaptado y/o de la comunidad en que vive.

⇒ Conocer los fundamentos teóricos de la intervención en las necesidades de inserción social, así como los programas y recursos metodológicos que se han demostrado útiles en casos similares.

El análisis de necesidades requiere:

Un estudio sistemático de la comunidad para identificar y comprender los problemas y necesidades.

Un análisis de discrepancias entre la situación actual y la situación que debería tener la comunidad.

Un estudio que proporcione datos importantes para generar soluciones y tomar decisiones de mejora.

A través del análisis de necesidades se deberán descubrir los problemas más acuciantes de un grupo o comunidad, valorarlos, priorizarlos y seleccionar aquellos que se van a satisfacer con el programa. Una vez realizado este análisis podremos tomar decisiones acerca de los objetivos y la intervención que resulte más apropiada para lograrlos, así como a seleccionar los recursos más adecuados para llevarla a cabo.

Se distinguen tres tipos de necesidades: las advertidas o percibidas (las que la comunidad ha reconocido y expresado), las latentes (necesidades no expresadas por la comunidad) y las desconocidas (aquellas de las que la comunidad no es consciente, pero que es preciso que los profesionales del programa despierten, por ser inseparables de la dignidad y el bienestar humanos).

Es importante, en aras del principio de prevención, tener en cuenta no sólo aquellas necesidades ya existentes, sino también aquellas que puedan llegar a producirse en el futuro.

Han de valorarse tanto las necesidades de los destinatarios de la intervención, como las características del entorno (rural, urbano), y las características del contexto institucional y del entorno comunitario.

Metodología para la recogida de información: la recogida de información se puede realizar a través de distintas metodologías (observación directa/indirecta, participante/no participante; análisis DAFO, etc.), técnicas (entrevista, encuesta...) e instrumentos (cuadernos de campo, registros, cuestionarios...).

Un ámbito a considerar, en el marco del análisis de necesidades, es la evaluación y “diagnóstico” de los problemas del menor (aunque esto no excluya que pueda necesitarse diagnosticar y evaluar en otros momentos). Existen distintos modelos de diagnóstico:

Modelo objetivo o psicométrico: emplea tests estandarizados

Modelo subjetivo o interpretativo: emplea técnicas proyectivas, la observación, entrevistas, escalas y cuestionarios

Modelo mixto: combina los anteriores

Modelo educativo: se recoge información cualitativa sobre las capacidades y entorno del menor.

Los resultados y valoraciones del diagnóstico individual han de reflejarse en un Informe Confidencial del que se informará a los padres y, si se considera oportuno, también al menor.

En lo referente al estudio de la evidencia teórica y empírica disponible acerca de la satisfacción de las necesidades de Intervención socioeducativa detectadas, esto supone que se deben considerar los principios teóricos de la Educación Social y las teorías que fundamentarán científicamente el programa, así como otros programas similares que hayan sido aplicados con éxito. La elección de un modelo u otro (además de por las posibilidades que permita el entorno) está muy condicionado por los principios teóricos en los que creemos.

3ª Fase. Planificación de la intervención. Diseño del plan o programa

Una vez identificadas las necesidades, los presupuestos teóricos de los que se parte y el enfoque de la intervención, se procede a diseñar los componentes del programa en sus distintos niveles de concreción. Los elementos del programa han de responder a una serie de interrogantes básicos sobre la intervención: ¿a quién?, ¿para qué?, ¿qué?, ¿quién?, ¿cómo?, ¿con qué?, ¿cuándo? y ¿cuánto costará?

Las pautas a seguir para elaborar un programa de desarrollo de la comunidad son las siguientes:

1 Especificación de los destinatarios del programa. Si se trata de prevención primaria, todos los menores en riesgo desde la escolarización; si es un programa de prevención secundaria o terciaria, se dirigirá prioritariamente a aquellos menores que manifiestan problemas; etc.

2 Definir y enunciar claramente los objetivos y las metas. Los objetivos son estados o situaciones deseables a alcanzar en un determinado periodo de tiempo. Deben definirse y revisarse continuamente y establecerse consensuadamente por comunidad, profesionales y administración local. Se debe determinar:

⇒ objetivos generales: de cada ámbito de desarrollo personal y para cada ámbito de intervención.

⇒ objetivos específicos: son la concreción de los anteriores.

3. Los objetivos y las metas deben ser realistas, viables y operativas

4. Deben jerarquizarse.

5. Es necesario estructurarlos y secuenciarlos, estableciendo la relación existente entre ellos. Según la secuencia establecida, la estructura podrá ser:

- Lineal: el logro de los objetivos es consecutivo.

- Circular o en espiral: los objetivos son los mismos, pero se trabajan a distintos niveles de profundidad y complejidad.

- Ramificada: se emplea en aquellos programas con un núcleo común de objetivos para todos los sujetos y unos objetivos de especialización a alcanzar según las necesidades de los destinatarios

6. Establecimiento de los contenidos del programa. Se establecen en paralelo a la determinación de los objetivos, pues constituyen los núcleos temáticos que favorecerán su consecución.

7. Determinar los agentes de intervención. Clarificar sobre qué áreas o ámbitos la intervención del educador social será directa, y sobre cuáles será indirecta (asesoramiento a tutores, profesores, padres).

8. Determinar los recursos disponibles (humanos, financieros, materiales o técnicos) para acometer el programa comunitario. Incluyendo aquellos que sean necesarios para promover la sensibilización y la participación de la comunidad.

9. Prever los instrumentos y la metodología adecuados a los fines.

10. Actividades. Al diseñar las actividades hay que tener en cuenta todas las decisiones tomadas en los restantes elementos del programa (destinatarios, objetivos, contenidos, agentes, metodología...). Es importante diseñar actividades flexibles y amplias (no ejercicios), graduadas en complejidad creciente, que atiendan a diferentes ritmos de aprendizaje e intereses, que promuevan el aprendizaje significativo y la actividad de los participantes, que sean motivadoras y suficientes para alcanzar los objetivos.

11. Establecer el tiempo y ritmo del programa.

12. Proponer una estrategia de acción, elaborar el programa. Dentro de la necesaria flexibilidad, hay una serie de elementos comunes en cualquier programa de intervención comunitaria:

Denominación del Plan, Programa o Proyecto.

Naturaleza del Programa: fundamentación y localización física.

Objetivos y contenidos.

Actividades y tareas a realizar para alcanzar los objetivos propuestos.

Asignación de papeles y responsabilidades. [Métodos, técnicas e instrumentos a utilizar.

Determinación de los recursos necesarios y asignación para cada actividad.

Temporalización del proyecto: calendario de actividades.

Presupuesto.

Previsión del seguimiento y evaluación del programa.

4ª Fase. Puesta en práctica (y seguimiento) del Plan de Intervención

Esta fase consiste en poner en marcha el Plan diseñado, respetando tres principios básicos:

Previsión: porque hay que ser capaces de imaginar y controlar los efectos de las acciones previamente diseñadas.

Flexibilidad: para poder adaptarnos a las circunstancias.

Globalidad: porque nunca debemos olvidar el contexto, la comunidad en general. Uno de los requisitos esenciales de la calidad de un programa es el seguimiento que de él debe hacerse durante su aplicación para que se produzca la necesaria retroalimentación que permita su mejora y reconducción sobre la marcha.

5ª Fase. Evaluación de resultados

La evaluación nos permite valorar la calidad de la intervención y de la situación de la comunidad. A través de la evaluación podemos valorar:

La eficacia del programa y las acciones para modificar la situación inicial hacia la situación deseable

La funcionalidad o capacidad del programa para satisfacer las necesidades de la comunidad

La eficiencia o valoración de los resultados en función del coste.

6ª Fase. Toma de decisiones sobre la mejora y la continuidad del programa

A partir de la evaluación global llevada a cabo (inicial, del proceso y de los resultados), se llegará a una serie de conclusiones que se especificarán en una Memoria, que permitirá tomar decisiones sobre la continuidad o mejora del programa

Fases de la Planificación Socioeducativa (nivel operativo):

- 1. Fase de estudio o diagnóstico de la situación.** Esta fase previa a la configuración de lo que será el proyecto es muy importante puesto que permite hacer un análisis sistemático y riguroso de la realidad sobre la que va a incidir el proyecto y, por ello, permite un conocimiento más completo de dicha realidad. Este conocimiento será sobre todo en lo que se refiere a:

Detección, análisis y valoración de necesidades de intervención socioeducativas. En función de los datos obtenidos en la valoración se priorizará en aquellas necesidades más urgentes de atender.

Estudio de las causas que han provocado la aparición de dichas necesidades, y aquellas que la mantienen.

Comprobar la percepción que de la situación tienen las personas directamente afectadas.

Descripción del contexto concreto donde se da la situación. Realización del diagnóstico de la situación donde se va a intervenir.

Análisis de bibliografía relacionada con el tema y de otras experiencias similares.

2. Diseño operativo del proyecto, que comprenderá:

Descripción de la justificación del porqué es necesario este proyecto, descripción breve del plan de acción y recursos necesarios.

Descripción de los destinatarios directos e indirectos de las actuaciones.

Definición de objetivos operativos de carácter socioeducativo que se definirán como cambios a conseguir como resultado de la intervención socioeducativa.

Deben tener relación directa con los objetivos específicos desde el nivel táctico del que provienen. Serán enunciados de forma clara y expresarán resultados a conseguir.

Establecer las actividades que conducirán a la consecución de los objetivos marcados.

Deben estar conexionadas de forma adecuada con el resto de elementos del proyecto pero sobre todo con los objetivos, siendo variadas y adaptadas a los destinatarios en función de su nivel sociocultural. Si es necesario tendrán un nivel creciente de dificultad.

Se deberá especificar tanto la temporalización total (donde se incluyan todas las fases del proyecto: diagnóstico, diseño, ejecución y evaluación) y parcial (temporalización por actividades) del proyecto.

Será necesario especificar la metodología exacta de actuación indicando las fases de intervención, las técnicas e instrumentos a utilizar y cómo será la coordinación interna y externa así como la participación de los implicados.

Los recursos deberán aparecer desglosados en:

- * *Humanos: donde* se indicarán las personas y profesionales que van a participar señalando el número, cargo y actividad que desempeñarán.
- * *Materiales: que* incluirán tanto los medios técnicos como las instalaciones que se van a utilizar.
- * *Financieros:* hará referencia a los recursos económicos necesarios para desarrollar las actividades.

Resulta muy útil diseñar un cronograma donde aparezcan de forma resumida todos los tiempos y participantes del proyecto en función de las actividades y fases.

3. Fase de ejecución. Esta fase conlleva:

Por un lado, la puesta en marcha del proyecto y todas las actividades que en él se han previsto.

Por otro, una labor continua de seguimiento y control del cumplimiento de plazos, utilización de recursos, coordinación, etc.

4. Fase de evaluación. Esta fase, aunque siempre se nombra en último lugar, estará presente también en el resto de fases de forma transversal. Por un lado, servirá para ir analizando los resultados que se van obteniendo con la aplicación de las actuaciones del proyecto en función de los objetivos y, por otro, ofrecerá información muy relevante sobre el proyecto y en concreto sobre la eficacia y eficiencia del proyecto (esto lo analizaremos más detenidamente en el apartado de evaluación).

La evaluación llevará consigo:

El establecimiento de criterios de evaluación: idoneidad, pertinencia, eficacia, impacto, etc.

La enumeración de indicadores e índices de evaluación.

La temporalización, métodos de evaluación y técnicas e instrumentos a utilizar.

Las fases de la evaluación:

- * Evaluación inicial o diagnóstica.
- * Evaluación continua o de proceso.
- * Evaluación final o sumativa.

La elaboración del informe final o memoria

Instrumentos de evaluación

Los instrumentos y técnicas de evaluación son las herramientas que usa el profesor necesarias para obtener evidencias de los desempeños de los alumnos en un proceso de enseñanza y aprendizaje.

Los instrumentos no son fines en sí mismos, pero constituyen una ayuda para obtener datos e informaciones respecto del estudiante, por ello el profesor debe poner mucha atención en la calidad de éstos ya que un instrumento inadecuado provoca una distorsión de la realidad. En la educación media técnico-profesional, la evaluación permite conocer las competencias adquiridas por el alumnos que le servirán en el mundo del trabajo, por ello no puede realizarse sólo por medio de tests escritos sino que a través de tareas contextualizadas.

Los nuevos desarrollos en evaluación han traído a la educación lo que se conoce como evaluación alternativa y se refiere a los nuevos procedimientos y técnicas que pueden ser usados dentro del contexto de la enseñanza e incorporados a las actividades diarias en el aula (Hamayan, 1995, p. 213).

Aunque no hay una sola definición de evaluación alternativa lo que se pretende con dicha evaluación, principalmente, es recopilar evidencia acerca de cómo los estudiantes procesan y completan tareas reales en un tema particular

A diferencia de la evaluación tradicional, la evaluación alternativa permite:

1. Enfocarse en documentar el crecimiento del individuo en cierto tiempo, en lugar de comparar a los estudiantes entre sí.
2. Enfatizar la fuerza de los estudiantes en lugar de las debilidades.
3. Considerar los estilos de aprendizaje, las capacidades lingüísticas, las experiencias culturales y educativas y los niveles de estudio.

Los críticos argumentan que los exámenes tradicionales de respuesta fija no den una visión clara y veraz sobre lo que los estudiantes pueden traer con sus conocimientos, solamente permiten traer a la memoria, observar la comprensión o interpretación del conocimiento pero no demuestran la habilidad del uso del conocimiento. Además, se argumenta que los exámenes estandarizados de respuesta fija ignoran la importancia del conocimiento holístico y la integración del conocimiento y, no permiten evaluar la competencia del alumno en objetivos educativos de alto nivel de pensamiento o de lo que espera la sociedad. Además, con frecuencia el resultado de las evaluaciones se emplea solamente para adjudicar una nota a los participantes y no reingresa en las estrategias de enseñanza y de aprendizaje para mejorar los esfuerzos.

El reto está, entonces, en desarrollar estrategias de evaluación que respondan, en concreto, a una integración e interpretación del conocimiento y a una transferencia de dicho conocimiento a otros contextos.

Eisner (1993, pp. 226-232) plantea algunos principios que creemos pertinente tomar en cuenta para entender mejor el proceso de evaluación y selección de instrumentos. Para él, la evaluación debe:

1. Reflejar las necesidades del mundo real, aumentando las habilidades de resolución de problemas y de construcción de significado.
2. Mostrar cómo los estudiantes resuelven problemas y no solamente atender al producto final de una tarea, ya que el razonamiento determine la habilidad para transferir aprendizaje.
3. Reflejar los valores de la comunidad intelectual.
4. No debe ser limitada a ejecución individual ya que la vida requiere de la habilidad de trabajo en equipo.
5. Permitir contar con más de una manera de hacer las cosas, ya que las situaciones de la vida real raramente tienen solamente una alternativa correcta.
6. Promover la transferencia presentando tareas que requieran que se use inteligentemente las herramientas de aprendizaje.
7. Requerir que los estudiantes comprendan el todo, no sólo las partes.
8. Permitir a los estudiantes escoger una forma de respuesta con la cual se sientan cómodos.

A continuación una serie de instrumentos por orden alfabético:

Instrumentos de evaluación:

- Actividades coevaluadoras
- Análisis de los trabajos y actividades de los alumnos

- Autoevaluación
- Carpeta de trabajo individual diario
- Carpeta de actividades escolares

Carpeta de actividades extraescolares

- Conversaciones con los alumnos
- Cuaderno-registro de datos de observación
- Cuaderno del alumno donde se reflejan las valoraciones de cada actividad